El tiro en seco tiene mala fama: el verdadero problema es cómo se enseña

written by cgamboa | Noviembre 27, 2026



***Revista Aire Libre* — Por Marcelo Dolber**

El entrenamiento en seco siempre tuvo mala fama. Basta con decirle a un alumno nuevo que las próximas tres clases van a ser sin munición para ver cómo se le apaga la mirada.

Y tiene su explicación. Nadie llega a un curso de tiro por obligación. La mayoría viene con pasión: alguna vez tocó un arma, probó en un polígono o simplemente imaginó durante años el mundo de las armas y el tiro. Ese es su motor. Llega cargado de expectativas altísimas, y si lo sentamos tres clases a practicar en seco, lo más probable es que lo perdamos.

Hasta acá, el argumento parece darle la razón a la mala fama. Pero hay otra mitad de la historia que casi nunca se cuenta.

Lo que todo instructor sabe y pocos dicen

En lo más íntimo, cada instructor sabe que en el polígono el alumno está demasiado excitado como para recibir muchos conocimientos. El ruido, el retroceso, la adrenalina de tener un arma cargada en la mano: todo eso ocupa la cabeza. Con suerte, tenemos un rato de enseñanza antes de ir a la línea de tiro.

Y ese rato, bien usado, se dedica sobre todo a una cosa: la seguridad. Porque en el mundo de las armas y el tiro la seguridad está en el cielo, y muchísimo más abajo, todo lo demás.

¿Dónde quedan entonces la empuñadura, la postura, el control del disparador, las recargas, las correcciones? La respuesta honesta es que se aprenden de verdad en la escuela, en la academia, en el aula. En seco. Con calma, con repetición y con un instructor que puede detenerse en cada detalle sin el reloj del polígono corriendo y sin munición de por medio.

El tiro en seco no compite con el polígono: es su contracara. En el aula se construye la técnica; en la línea de tiro se comprueba.

El verdadero problema: es aburrido

Si el tiro en seco es tan útil, ¿por qué tiene tan mala fama?. Porque, dicho sin vueltas, suele ser aburrido. Apuntar a una pared, presionar el disparador, escuchar el clic y volver a empezar, veinte, cincuenta, cien veces. Para alguien que llegó soñando con el polígono, es una prueba de paciencia difícil de superar.

Ahí es donde entran la creatividad y la tecnología del instructor. No hay métodos malos: todo lo que permita dar una clase con el alumno enfocado y aprendiendo es válido.

Por suerte, hoy la tecnología acompaña. El instructor puede elegir entre una enorme cantidad de herramientas: blancos electrónicos de distintas tecnologías, réplicas con láser incorporado, sistemas de simulación con proyector, aplicaciones para el teléfono, recorridos con blancos a escala, y otras opciones que aparecen todo el tiempo. Con una sola no alcanza. Cuanta más variedad, más especial es la clase.

Cinco ideas para una clase en seco que el alumno no abandone

1. **La seguridad también se entrena en seco.** Cada clase empieza con el mismo ritual: arma verificada descargada, dos veces, y la munición fuera del aula. Lejos de ser un trámite, es la primera lección del día. El alumno que incorpora ese hábito en el aula lo lleva toda la vida.
2. **Una habilidad por bloque, y bloques cortos.** Diez o quince minutos dedicados a un solo tema (el desenfunde, la transición entre blancos, la recarga) rinden más que una hora de todo un poco. Cambiar de ejercicio a tiempo es la mejor defensa contra el aburrimiento.
3. **Que el alumno vea su progreso.** Un cronómetro, un puntaje, un registro de cada sesión. Lo que se mide se puede mejorar, y lo que se ve mejorar motiva. Un alumno que baja su tiempo de desenfunde de una semana a otra no necesita que nadie lo convenza de volver.
4. **Variar las herramientas.** Una estación con láser y blancos en la pared, otra con proyector, otra con una aplicación, otra con un recorrido a escala. Rotar entre ellas convierte la clase en un circuito, y el circuito en un desafío.
5. **Sumar decisión y un poco de juego.** Blancos que aparecen sin aviso, blancos que no hay que tirar, una pequeña competencia entre compañeros. Ser rápido y preciso se aprende; decidir bajo presión, también, y el aula es el lugar ideal para empezar a entrenarlo.

Nunca se deja de ser alumno

El alumno de hoy llega informado, con videos vistos y expectativas altas. Para estar a la altura de esa demanda y dar clases que de verdad enriquezcan, el instructor no puede dejar de aprender.

Durante años aprendimos técnica, reglamentos y métodos de enseñanza. Ahora nos toca aprender de las tecnologías nuevas. No para reemplazar lo que funciona, sino para que lo que funciona llegue al alumno sin que se aburra en el camino.

El tiro en seco no tiene un problema de utilidad. Tiene un problema de cómo se enseña. Y eso, por suerte, está en nuestras manos.

Acerca del autor

Marcelo Dolber es instructor de tiro y desarrollador de software en Rosario, Argentina. Es el creador de Tiradot, un simulador de tiro en seco para PC y Mac que funciona con proyector y cámara web (tiradot.com).